

Cuando nuestros gauchos se regocijan con el poema que a los cultos también nos encanta, es porque unos y otros oímos pensar y decir cosas bellas, interesantes, pintorescas, exactas a un verdadero gaucho. Pero seamos justos con el pueblo rural. El fue quién comprendió primero, correspondiendo a la intención del poeta, con uno de esos éxitos cuya solidez es otra grandeza épica. Naturalmente exento de trabas preceptistas sabía por instinto que la descripción de una existencia humana, no es un puro recreo lírico; que las miserias, las asperezas, la prosa de la vida, en fin, forman parte de la obra, porque el héroe es un hombre y sólo a causa de estos nos resulta admirable. De tal modo el gaucho Martín Fierro tomó pronto existencia real. He oído decir a un hombre de la campaña, que cierto amigo suyo lo había conocido; muchos otros creíanlo así; y no sé que haya sobre la tierra gloria más grande para un artista. Es esa la verdadera creación, el concepto funcional de los tipos clásicos. Así vivían los héroes Homéricos cuyas hazañas cantaba el aeda en el palacio de los reyes y en la cabaña de los pastores. Todos los entendían, a causa de que representaban la vida integral.

Leopoldo Lugones, *El payador*:

A los gauchos

(Odas Seculares de Leopoldo Lugones)

Raza valerosa y dura
que con pujanza silvestre
dio a la patria en garbo ecuestre
su primitiva escultura.

Una terrible ventura
va a su sacrificio unida,
como despliega la herida
que al toro desfonda el cuello,
en el raudal del degüello
la bandera de la vida.

Es que la fiel voluntad
que al torvo destino alegre,
funde en vino la uva negra
de la dura adversidad.
Y en punto de libertad
no hay satisfacción más neta,
que medírsela completa
entre riesgo y corazón,

con tres cuartas de facón
y cuatro pies de quarteta.

En la hora del gran dolor
que a la historia nos paría,
así como el bien del día
trova el pájaro cantor,
la copla del payador
anunció el amanecer,
y en el fresco rosicler
que pintaba el primer rayo,
el lindo gaucho de Mayo
partió para no volver.

Así salió a rodar tierra
contra el viejo vilipendio,
enarbolando el incendio
como estandarte de guerra.
Mar y cielo, pampa y sierra,
su galope al sueño arranca,
y bien sentada en el anca
que por las cuestas se empina
le sonrío su Argentina
linda y fresca, azul y blanca.

Luego al amor del caudillo
siguió, muriendo admirable,
con el patriótico sable
ya rebajado a cuchillo;
pensando, alegre y sencillo,
que en cualesquiera ocasión,
desde que cae al montón
hasta el día en que se acaba,
pinta el culo de la taba
la existencia del varón.

Su poesía es la temprana
gloria del verdor campero
donde un relincho ligero
regocija la mañana.

Y la morocha lozana
de sediciosa cadera,
en cuya humilde pollera,
primicias de juventud
nos insinuó la inquietud
de la loca primavera.

Su recuerdo, vago lloro
de guitarra sorda y vieja,
la patria no apareja
preocupación ni desdoro.
De lo bien que guarda el oro,
el guijarro es argumento;
y desde que el pavimento
con su nivel sobrepasa,
va sepultando la casa
las piedras de su cimiento.

Pueden leer otras *Odas seculares* de Leopoldo Lugones que están disponibles en
<http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/libros/00028039/00028039.pdf>

El pueblo argentino, al cobrar conciencia de sí mismo durante el siglo XIX, ha padecido un doble extravío acerca de sus orígenes: por lo que tenía de americano, creyó necesario el antihispanismo y, por lo que tenía de español, juzgó menester el antiindianismo. Semejante posición espiritual era el resultado de una deficiente información histórica, o deformación del pasado a través de pasiones políticas; todo ello, comprobación de que la propia conciencia nacional no había llegado a su madurez. La nueva posición que ahora buscamos ha de consistir en el equilibrio de todas las fuerzas progenitoras, dentro de la emoción territorial.

Ricardo Rojas, *Blasón de Plata*

Cuéntase los enemigos de esa vieja raza argentina -médula de nuestra raza futura- entre los mismos hombres de afuera, que han venido a pedir su hospitalidad; o entre sus propios desertores, que visten de materialismo y liberalismo académicos su estolidez claudicante y solemne" [...] Extranjeros, portadores de ideas italianas, francesas, alemanas, ¿qué significan? Nada: "Dhyanes de redención humana sobre la angustiada tierra, eso son las ideas. ¡No luchéis contra nuestra raza, enemigos! ¡No os obstinéis contra nuestra vida, extranjeros! ¡Todo ha de ser argentino sobre esta tierra argentina!"

Ricardo Rojas. *Blasón de Plata*

http://www.folkloretradiciones.com.ar/_literatura/Blason%20De%20Plata.pdf

En tiempos de Alberdi era el desierto lo que aislaba a los hombres, impidiendo la formación de la opinión pública y de la acción organizada. Hoy es el cosmopolitismo y una atmósfera de ideas y sentimientos corruptores, lo que en medios demográficamente densos como la capital, pone su masa disolvente, e impide, como antes el desierto, la existencia de una opinión y de una acción orgánicas. La riqueza y la inmigración la han sacado de su antigua homogeneidad aldeana, pero no para traernos a lo heterogéneo orgánico, que es la obra verdadera del progreso social, sino para volvernos al caos originario, cuando en tiempo de los últimos adelantos, aquí se aglomeraban castellanos y vascos, y andaluces y querandíes, y criollos, y negros, y mulatos, entre la rancharía de los fosos y las playas del río.

Ricardo Rojas, *La restauración nacionalista*

El cosmopolitismo en los hombres y las ideas, la disolución de viejos núcleos morales, la indiferencia para con los negocios públicos, el olvido creciente de las tradiciones, la corrupción popular del idioma, el desconocimiento de nuestro propio territorio, la falta de solidaridad nacional, el ansia de riqueza sin escrúpulos, el culto de las jerarquías más innobles, el desdén por las atas empresas, la falta de pasión en las luchas, la venalidad del sufragio, la superstición por los nombres exóticos, el individualismo demoledor, el desprecio por los ideales ajenos, la constante simulación y la ironía canalla -cuanto define la época actual- comprueban la necesidad de una reacción poderosa en favor de la conciencia nacional y de las disciplinas civiles.

Ricardo Rojas, *La restauración nacionalista*

Las violencias realizadas por los estudiantes incendiando las imprentas anarquistas, mientras echaban a vuelo las notas del himno patrio, constituyen una revelación de la más trascendente importancia. Ante todo esas violencias demuestran la energía nacional (...) y enseñan que la inmigración no ha concluido todavía con nuestro espíritu americano pues conservamos aún lo indio que había en nosotros.

Manuel Gálvez, *El diario de Gabriel Quiroga*